LA PARROQUIA Y LA CEB: COMUNIDAD MISIONERA

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

5

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

LA PARROQUIA Y LA CEB: COMUNIDAD MISIONERA

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

5

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración del Sr. Fernando Orchard y al P. Rafael Hernández, de la Vicaría General de Pastoral en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-79-1
Derechos de Autor: 167.283

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Octubre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

El presente cuaderno quiere ser una ayuda para conocer y profundizar lo que nuestros Obispos nos han planteado en el Documento de Aparecida (DA) sobre la Parroquia, aplicable en nuestro contexto chileno también a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

Esta reflexión es necesaria puesto que, como ellos mismos nos dicen, corroborando nuestra experiencia pastoral: *"Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial"* (170).

Es necesario, entonces, que apoyándonos en la reflexión y en los desafíos que nuestros Obispos nos plantean, miremos y repensemos lo que son nuestras Parroquias y CEB, con el fin de no dejar pasar lo que el Espíritu nos está mostrando como caminos de servicio a la vida en esta hora especial de la historia.

Proponemos dos caminos para profundizar en lo que Aparecida plantea a las Parroquias y a sus CEB. El primero, es acercarnos al texto asumiendo que la CEB y la Parroquia vive y refleja, en un territorio específico, lo que es la Iglesia en su conjunto. Y entonces nos tendremos que dejar iluminar, preguntar y analizar con sencillez, pero con honestidad, si en nuestra comunidad parroquial estamos viviendo lo que los Obispos nos dicen a todos los cristianos de Latinoamérica y El Caribe. El segundo camino es una invitación a acercarnos directamente a los textos que se refieren a la Parroquia, para constatar las dimensiones que ya estamos viviendo, acoger los nuevos desafíos y buscar

caminos para responder a lo que Dios quiere de nosotros en estos momentos de nuestra historia.

El cuaderno está estructurado en torno a estos dos caminos (capítulos 2 y 3), que invitamos a recorrerlos con una actitud de discernimiento, acompañados por el método de ver, juzgar y actuar, para poder llegar a nuestras propias conclusiones, expresando con Aparecida, en actitud orante, nuestro compromiso de ser discípulos misioneros de Jesucristo, para que nuestros vecinos y hermanos del territorio parroquial en Él tenga vida.

2. La Parroquia, expresión del ser de la Iglesia

2.1. Una mirada general al DA

Contemplando la Parroquia como expresión del ser de la Iglesia, es significativo, por ejemplo, leer algunos textos iniciales del DA -que ya empiezan a ser clásicos- aplicándolos mentalmente a la propia CEB y Parroquia y a su contexto.

> "La Iglesia (la Parroquia) está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas... Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros..." (11).

> "No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza 'es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad'. A todos nos toca recomenzar desde Cristo..." (12).
>
> "... elevamos al Espíritu Santo nuestra súplica confiada para que redescubramos la belleza y la alegría de ser cristianos. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo… Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones" (14).

Con este mismo enfoque, pongamos ahora nuestra atención en el índice del DA[1]. Veremos que, en su conjunto, **expresa nuestro ser eclesial y,** en consecuencia, **también nuestro ser parroquial**, o sea, **lo que estamos llamados a vivir**.

Si analizamos este ser eclesial en la vida parroquial, lo primero que llama la atención en el DA es su enfoque misionero. No parte centrado en la propia Iglesia, sino que su preocupación fundamental, como indica su primer título, es

1 Muchos de los temas que veremos a continuación están considerados en los Cuadernos de esta Colección.

"La vida de nuestros pueblos hoy"

Y frente a este gran anhelo, se plantea dos cuestiones centrales:

Capítulo 1: **"Los discípulos misioneros"**
(La misión de la Iglesia es evangelizar: 1.3)

Capítulo 2: **"Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad"**
(La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros: 2.1)

Para la reflexión y el diálogo (Ver)

- ¿Hemos procurado poner *fidelidad y audacia* (11) en la misión de evangelizar que nos ha sido confiada en nuestra CEB y Parroquia?

- ¿Hemos dedicado tiempo y esfuerzo a conocer y analizar la realidad del sector parroquial que nos corresponde evangelizar?

Luego de hacer un detenido análisis de la realidad en que a la Iglesia latinoamericana le corresponde vivir su misión hoy, nuestros Obispos proceden a profundizar en nuestra propia realidad como comunidad creyente y misionera. Titulan esta 2ª parte:

"La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros"

En el capítulo 3, primer capítulo de esta 2ª parte, comienzan por proclamar:

"La alegría de ser discípulos misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo"

La síntesis de este capítulo la encontramos en el siguiente número:

"Los discípulos de Jesús reconocemos que Él es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (cf. Lc 4,44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios (cf. Rm 1,3). Creemos y anunciamos 'la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios' (Mc 1,1). Como hijos obedientes a la voz del Padre, queremos escuchar a Jesús (cf. Lc 9,35) porque Él es el único Maestro (cf. Mt 23,8). Como discípulos suyos, sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6,63.68). Con la alegría de la fe, somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación" (103).

Capítulo 4: **"La vocación de los discípulos misioneros a la santidad"**
Llamados al seguimiento de Jesucristo (4.1): Configurados con el Maestro, Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida, Animados por el Espíritu Santo (4.2.3 y 4)

Capítulo 5: **"La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia"**
Llamados a vivir en comunión (5.1); siendo Lugares Eclesiales para ello la Diócesis, lugar privilegiado de la comunión, la Parroquia, comunidad de comunidades, y las Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades. Analiza, luego, las vocaciones específicas de los discípulos misioneros, entre ellos los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros, los

diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor y los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús, Luz del mundo.

Concluyen esta 2ª parte con el capítulo 6: **"El itinerario formativo de los discípulos misioneros"**

Para la reflexión y el diálogo (Ver)

- ¿Trabajamos en nuestra comunidad para que todos crezcamos en santidad configurándonos con el Maestro, con conciencia de ser enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida, llamados a vivir en comunión en la Iglesia, según nuestra vocación específica?

Terminada esta profundización de nuestra propia realidad como comunidad creyente y misionera, los Obispos nos invitan a reflexionar sobre nuestra misión, titulando la 3ª parte:

"La Vida de Jesucristo para nuestros pueblos"

Contextualizado en nuestro enfoque parroquial, podríamos traducir este título como invitación a reflexionar sobre **"la vida de Jesucristo para las comunidades humanas de nuestro sector parroquial"**. Aquí se nos recuerda:

Capítulo 7: **"La misión de discípulos al servicio de la vida plena"**

Capítulo 8: **"Reino de Dios y promoción de la dignidad humana"**
Capítulo en el que se nos invita a asumir la preocupación por la justicia social y la caridad cristiana (8.1), la dignidad humana (8.2), la opción preferencial por los pobres y excluidos (8.3), una renovada pastoral social para la promoción humana integral (8.4), la globalización de la solidaridad y justicia internacional (8.5) y por los rostros sufrientes que nos duelen (8.6).

Finalmente, se nos pide preocuparnos por otros dos temas fundamentales:

Capítulo 9: **"Familia, personas y vida"**

Capítulo 10: **"Nuestros pueblos y la cultura"**
(La cultura y su evangelización 10.1)

Para la reflexión y el diálogo (Ver)

- En nuestra comunidad ¿hemos confrontado la realidad que viven las personas de nuestra CEB y del sector parroquial con el Evangelio de Jesucristo, preguntándonos cuál es la vida que necesitan y podemos aportarles?

2.2. Profundicemos, con textos del DA, algunos de los temas planteados

2.2.1. La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros

Nos dicen nuestros Obispos en Aparecida:

> "Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los 'signos de los tiempos', a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y 'para que la tengan en plenitud' (Jn 10, 10)" (33).

Este texto señala una actitud que debería estar presente en nuestras Parroquias y CEB: mirar la realidad y discernir en ella los llamados del Espíritu Santo para ponernos al servicio del Reino de vida como discípulos misioneros de Jesucristo.

A lo largo del 2º capítulo del DA, los Obispos nos muestran lo que vieron en la realidad con su mirada de discípulos misioneros. Comparar lo que ellos ven en el conjunto de la Iglesia latinoamericana, con lo que sucede en nuestra CEB y Parroquia, puede ser un buen ejercicio para agudizar nuestra mirada y ver aspectos en los que, tal vez, no nos habíamos detenido. Eso nos permitirá profundizar nuestro propio discernimiento, a fin de responder con mayor fidelidad a los desafíos que nos plantea la construcción del Reino en la realidad en la que vive, y a la que sirve, nuestra comunidad parroquial.

Sugerimos darse en algún momento la tarea de leer el capítulo 2 (juntos o repartiéndose párrafos) preguntándose ante cada afirmación de los Obispos:

¿Se da esta situación en nuestra CEB o Parroquia?

Y, en caso afirmativo, ¿será importante tenerla en cuenta en la acción evangelizadora parroquial?

A modo de ejemplo, y para introducirnos en este ejercicio, presentamos a continuación algunas afirmaciones hechas por los Obispos, y nos hacemos, frente a cada una, las preguntas recién indicadas.

- Numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas (100f).
  - *¿Se da esta situación en nuestra CEB o Parroquia?*
  - *¿será importante tenerla en cuenta en la acción evangelizadora parroquial?*
- Un número significativo de católicos está abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos (100f).
- Algunos católicos se han apartado del Evangelio, que requiere un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario (100h).

En el n. 65 los Obispos mencionan los siguientes "Rostros de quienes sufren":

- Comunidades indígenas y afroamericanas (que en muchas ocasiones no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones)
  - *¿Se da esta situación en nuestra CEB o Parroquia?*
  - *¿será importante tenerla en cuenta en la acción evangelizadora parroquial?*
- Mujeres excluidas (en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica).
- Jóvenes que reciben una educación de baja calidad (y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia).

- Personas que buscan sobrevivir en la economía informal (pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra).
- Niños y niñas sometidos a la prostitución infantil (ligada muchas veces al turismo sexual).
- Niños víctimas del aborto.
- Personas y familias que viven en la miseria e incluso pasan hambre.
- Personas que dependen de las drogas.
- Personas con capacidades diferentes.
- Portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA (que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social).
- Secuestrados.
- Víctimas de la violencia.
- Víctimas del terrorismo.
- Víctimas de conflictos armados.
- Víctimas de la inseguridad ciudadana.
- Ancianos (que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles).
- Presos (que muchas veces viven situaciones inhumanas y que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna).

Para la reflexión y el diálogo (Ver)

- ¿Algo de lo que hemos señalado está ya asumido en nuestra acción pastoral?

- ¿Descubrimos nuevos desafíos?

2.2.2. La vocación de los discípulos misioneros a la Santidad

"El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15,5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley…), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1,17; 2,14). Jesús los eligió para 'que estuvieran con Él y enviarlos a predicar' (Mc 3,14), para que lo siguieran con la finalidad de 'ser de Él' y formar parte 'de los suyos' y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6,40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas" (131).

"Con la parábola de la Vid y los Sarmientos (cf. Jn 15,1-8), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como 'siervos' (cf. Jn 8, 33-36), porque 'el siervo no conoce lo que hace su señor' (Jn 15,15). El siervo no tiene entrada a la casa de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule a Él como 'amigo' y como 'hermano'. El 'amigo' ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. Jn 15,14), marcando la relación con todos (cf. Jn 15,12). El 'hermano' de Jesús (cf. Jn 20,17) participa

de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. Jn 5,26; 10,30) y el discípulo por participación (cf. Jn 10,10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad" (132).

Para la reflexión y el diálogo (Juzgar)

- En un momento de silencio, dejémonos iluminar por estos textos confrontándolos con nuestra propia experiencia.
- Luego podemos preguntarnos y compartir: ¿Hemos crecido en este espíritu en nuestra comunidad parroquial?

2.2.3. La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia

"Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: 'Ámense los unos a los otros, como yo los he amado' (Jn 15,12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, 'reconocerán todos que son discípulos míos' (Jn 13,35)" (138).

"Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1,3) y con su Hijo muerto y resucitado, en 'la comunión en el Espíritu

Santo' (2Cor 13,13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: 'un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo', llamada en Cristo 'como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano'. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad" (155).

"La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella 'nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión'. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa" (156).

"Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para 'escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones' (Hch 2,42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1Cor 10,17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es 'casa y escuela de comunión', donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora" (158).

"La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis" (169).

"La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión…" (172).

Para la reflexión y el diálogo (Juzgar)

- ¿Estamos alimentado en nuestra comunidad parroquial una espiritualidad de comunión cimentada en el misterio de la Trinidad, que se nutre en la Eucaristía y que tiene como expresión el mandamiento del amor?
- ¿Expresamos nuestra comunión eclesial insertándonos activamente en el proyecto pastoral diocesano?
- ¿Somos en nuestra CEB y Parroquia discípulos y misioneros en comunión, articulados en una red de comunidades y grupos?

3. Textos de Aparecida directamente referidos a la Parroquia

3.1. Renovación misionera de la Parroquia y la CEB

El desafío más insistente que plantean los Obispos es que las Parroquias, con sus CEB, se renueven y se transformen realmente en misioneras.

> "Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y El Caribe, con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias…" (170).

> "La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras..." (172).

> "La V Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras Parroquias se vuelvan misioneras" (173).

> "La renovación misionera de las Parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural" (173).

> "Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual" (174).

> Y en el mismo párrafo agregan esta precisión: "Es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo

mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos" (174).

Para la reflexión y el diálogo (Juzgar)

- ¿Qué conclusiones sacamos al confrontar estos párrafos con nuestra realidad?
- ¿Estamos dispuestos y preparados para poner "imaginación y creatividad" con el fin de asumir los desafíos detectados?

3.2. Renovación integral de la Parroquia y la CEB

Sin duda, Aparecida no pretende hacer un tratado exhaustivo sobre la Parroquia; pero a lo largo del texto, además de la urgencia misionera, los Obispos nos van señalando otras características de las Parroquias en cuanto comunidad de discípulos de Jesucristo y nos convocan a vivirlas "de verdad". Es bueno repasarlas para confrontarlas con lo que hacemos en nuestras propias comunidades parroquiales y eclesiales de base:

"Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y El Caribe, con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad

- espacios de la iniciación cristiana,
- de la educación y celebración de la fe,

- abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios,
- organizadas de modo comunitario y responsable,
- integradoras de movimientos de apostolado ya existentes,
- atentas a la diversidad cultural de sus habitantes,
- abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales
- y a las realidades circundantes" (170).

En otros párrafos mencionan otras características muy significativas:

- **espacio donde se recibe y acoge la Palabra**
  "Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz" (172).

- **en la Eucaristía renueva su vida en Cristo**
  "En la celebración eucarística, ella renueva su vida en Cristo. La Eucaristía, en la cual se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana. En ella, juntamente con la adoración eucarística y con la práctica del sacramento de la reconciliación para acercarse dignamente a comulgar, se preparan sus miembros en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo" (175).

- **concreta en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que se mueve**
  "La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Fil 2,6-8), nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta

tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda 'la imaginación de la caridad'. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobrezas escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece" (176).

- **fomenta la confesión frecuente**
  "Benedicto XVI nos recuerda que 'el amor a la Eucaristía lleva también a apreciar cada vez más el Sacramento de la Reconciliación'. Vivimos en una cultura marcada por un fuerte relativismo y una pérdida del sentido del pecado que nos lleva a olvidar la necesidad del sacramento de la Reconciliación para acercarnos dignamente a recibir la Eucaristía. Como pastores, estamos llamados a fomentar la confesión frecuente" (177).

Para la reflexión y el diálogo (Juzgar)

- ¿Cuáles de las características señaladas a lo largo del punto 3.1 se dan en nuestra comunidad eclesial de base y parroquial? ¿Cuáles están débiles o ausentes?
- Pensando en todo lo que hemos reflexionado, ¿sentimos que es pertinente para nosotros el llamado a la renovación de estructuras parroquiales?

4. Actuar

Sin duda el desafío es enorme, pero somos conscientes de que estamos en la obra del Señor y nuestro corazón ¿no se ha llenado, en el encuentro con Jesucristo, de un anhelo acuciante de construir el Reino por amor a todos los seres humanos?

Por eso, invocando al Espíritu del Señor, nos preguntamos como comunidad de discípulos misioneros:

- ¿Qué pasos podríamos dar para responder a los desafíos que hemos descubierto con las preguntas anteriores?
- ¿Qué pasos dar para profundizar nuestra conversión misionera?

5. Conclusión

Como reflexión final, leamos lo que Aparecida dice a los Párrocos y, en el fondo, a toda la comunidad:

> "La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una Parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración" (201).

"Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente, en este campo, se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera" (202).

"Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: 'Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento'" (203).

"Dentro del territorio parroquial, la familia cristiana es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los valores fundamentales de la vida cristiana. Se le llama 'Iglesia Doméstica'. Allí, los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles, a través del ejemplo y la palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es

auténtica, 'una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive'. Esto opera en la vida diaria 'dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día'. El Espíritu, que todo lo hace nuevo, actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces, este proceso se encuentra con bastantes dificultades. La Parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera" (204).

6. Orar

Terminamos la reflexión y el compartir haciendo nuestra la Oración de Aparecida.

Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo

el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.

Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.
Amén.

Quédate, Señor
Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CEB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral